XI Domingo del Tiempo Ordinario C

Simón, tengo algo que decirte

Un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. San Lucas, cap. 7.

Ha venido el Maestro a comer a casa de Simón.

El ambiente es de fiesta. Sentarnos juntos a la mesa es siempre una ocasión para consolidar la amistad. Comer en compañía es un lenguaje que reanuda alianzas, promueve confidencias, lleva a compartir los triunfos, a exorcizar los miedos y la soledad.

Una mujer de la ciudad llega con un frasco de perfume y según la costumbre judía, le unge los pies al Señor.

El fariseo se inquieta en su interior: Si este fuera profeta, sabría que esta mujer es una pecadora.

Jesús se dirige a su vecino de mesa, en voz baja: Simón, tengo algo qué decirte: Este responde: Dímelo, Señor.

Cristo entonces le cuenta la historia de un prestamista que tenía dos deudores. A ambos les perdonó la deuda. La una era mayor qué la otra. ¿Cuál de los dos le amará más?

Si alguna vez invitamos a Jesús, si compartimos con El algo de nuestra vida, aprovechará la ocasión: "Tengo algo qué decirte", repetirá en voz baja.

Pero cómo el Señor no expone teorías, nos presentará acontecimientos: La situación del mundo, la cercanía de la muerte, la soledad en medio de la gente, el choque con la realidad de la vida, las angustias interiores, las limitaciones personales.

Las que cuenta Jesús son casi todas historias de amor. Allí encontraremos un mensaje positivo de Dios: El significado de cada acontecimiento bajo la luz de la esperanza.

De los dos deudores, aquel cuya deuda era mayor, agradecerá más y le tendrá mayor amor al hombre que se la perdonó.

Esto no exige un compromiso más fuerte desde el día en que el Señor nos condono una deuda grande.

Mientras más honda era la brecha entre Dios y nosotros, se cavaron más firmes los cimientos. Fueron más hondas las raíces de donde brotará la conversión.

Sentémonos a la mesa con el Señor. Necesitamos consolidar nuestra amistad con El, para reanudar alianzas, promover confidencias, compartir triunfos y fracasos, ahuyentar miedos y llenar con su compañía nuestra soledad.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y